

ANA MARÍA RAMÍREZ 'LA YIYA', cantaora

Ana María Ramírez Limones 'Ana la Yiya' (La Puebla de Cazalla, 1983) debutó con 8 años en El Rubio (Sevilla) pero no se profesionalizó hasta comienzos de 1999, cuando José Menese la apadrinó en el Teatro Carlos III de San Lorenzo de El Escorial. Después fue becada por la Fundación Cristina Heeren para seguir las lecciones de Naranjito de Triana, Manuel Soler, José de la Tomasa y Calixto Sánchez. Como Sonia Miranda, Jeromo Segura, Vicente Gelo, Laura Vital, Rocío Bazán, Nazaret Cala o Virginia Gámez, formó parte de "la primera generación de cantaores flamencos formados simultáneamente en la tradición popular y el rigor académico, en las vivencias flamencas y el conocimiento de los maestros". Entre 2003 y 2005 puso voz a la música que el onubense José Luis Rodríguez compuso para la *Yerma* de Cristina Hoyos, viajando por todo el mundo como única cantaora de la compañía. Marchó posteriormente a Vigo para emprender un proyecto de familia que no prosperó. Volvió a La Puebla en 2008, cambió su nombre artístico por el de La Yiya- por su abuelo El Yiyi- y retomó su carrera, presentándose a los diferentes concursos de cante de la geografía española en los que obtuvo primeros premios de diversa importancia.

En 2013 comenzó la grabación de *Morisca*, su primer disco. Editado en enero de 2014 de la mano de La Droguería Music, cuenta con la producción de Chemi López, letras de Manuel Velázquez García-Baquero y la guitarra de Antonia García. En 2014 actuó en numerosas peñas y en recitales de verano, y en 2015 logró el Membrillo de Oro de Puente Genil, que le fue entregado por Antonio Fernández Díaz 'Fosforito'. Ese mismo año participó en los documentales *Flamencas, fatigas dobles*, de Elvira López, y *Hasta que venga el lechero*, del realizador Aritz Moreno y la productora Leire Apellaniz. Además, participó en el Foro Flamenco de Canal Sur Televisión.

El año 2016 marcó su carrera, al tener que sustituir de improvisto a su maestro José Menese en la Reunión de La Puebla de Cazalla por indisposición del cantaor, que fallecería veinte días después.